

## ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



### LECCIÓN 317

#### **Sigo el camino que se me ha señalado.**

##### **Comentario de Sarah:**

En esta Lección, Jesús nos recuerda que **“tenemos una misión especial que cumplir, un papel que sólo yo puedo desempeñar.”** (L.317.1.1) Podemos preguntarnos cuál es ese lugar especial que debemos ocupar. ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es el papel que debo desempeñar? En esta Lección, Jesús dice que hasta que entendamos la respuesta a esta pregunta, **“la salvación espera.”** (L.317.1.2) Hasta que ocupemos nuestro lugar en la salvación, somos **“un esclavo del tiempo y del destino humano.”** (L.317.1.3) ¿Qué es lo que se nos pide? Parece que sólo tenemos una exigencia y es la de perdonar. Es la única función que asumimos en relación con todas las personas de nuestra vida que desempeñan perfectamente su papel para nuestra curación. Nuestra función es perdonar estas relaciones especiales para que podamos conocer nuestra propia santidad. Podemos elegir cómo utilizar el tiempo, pero si no lo utilizamos con el propósito de perdonar, nos perderemos las oportunidades que se nos presentan. La salvación simplemente espera nuestra disposición.

El perdón es el medio para la salvación. Cuando tomamos la decisión de seguir este camino de deshacer nuestras percepciones erróneas a través del perdón, el tiempo está siendo utilizado para su propósito, que es recordar quiénes somos. Para ello, debo **“por mi propia voluntad y de buen grado ir por el camino que el plan de mi Padre me ha señalado.”** (L.317.1.4) Eso me suena a que Dios tiene un plan para nosotros. Sin embargo, si ya estamos seguros en casa con Él y soñamos con el exilio en este mundo, no puede haber ningún plan excepto que **“reconoceré entonces que la salvación ya ha llegado, que se les ha concedido a todos mis hermanos y a mí junto con ellos.”** (L.317.1.4) Mientras no hagamos esta elección, seremos **“esclavos del tiempo y del destino humano.”** (L.317.1.3) Estamos atrapados en el ciclo de nacimiento y muerte del ego. Aceptar la Expiación para nosotros mismos es simplemente la aceptación de la verdad de lo que somos como seres eternos de luz y amor, y el camino hacia esta aceptación es a través del perdón y la curación. Retrasar es seguir sufriendo.

Tenemos la opción de seguir el plan del ego o el plan del Espíritu Santo. Es nuestra decisión qué voz escuchamos. Hoy podemos elegir comprometernos a seguir al Espíritu Santo y permitirle que nos guíe. **“Padre, Tu camino es el que elijo seguir hoy.”** (L.317.2.1) Al unir nuestra voluntad con la Suya, encontramos el camino de vuelta al hogar que nunca dejamos. A veces la motivación es muy fuerte en nosotros, y otras veces, puede parecer que estamos en las garras del ego. Hay una parte de la mente que hará cualquier cosa y todo para retrasar. Argumenta, debate, discrepa, juzga, interpreta, distrae, analiza, cuestiona y trata de controlar. Cuando escuchamos a la mente errada, creemos que tenemos que resolver todo por nuestra cuenta. Creemos que podemos encontrar nuestras propias respuestas para nuestras vidas. Incluso podemos ponernos a cargo de nuestro propio despertar espiritual. Cuando lo hacemos, creemos que podemos arreglarnos a nosotros mismos y hacernos

amorosos y santos. Estamos dispuestos a pagar el precio del sufrimiento persiguiendo nuestros propios objetivos. Así es como posponemos nuestro despertar hasta algún momento futuro.

Rendirse es difícil, porque parece una afrenta a nuestra independencia. Es dejar de lado nuestro camino y seguirle a Él en todo lo que hacemos. Reconocer que no sabemos y volvernos dependientes como niños pequeños parece muy inseguro. Pensamos que si no tomamos las riendas de nuestra vida, las cosas no se cuidarán. Seguimos sin confiar en nuestros hermanos. **“Ser especial implica una falta de confianza en todo el mundo excepto en ti mismo. Depositás tu fe exclusivamente en ti.”** (T.24.IV.1.1-2) (ACIM OE T.24.V.34) Sin embargo, a medida que estamos dispuestos a mirar cada pensamiento, todas las creencias que tenemos, todos nuestros conceptos y valores que nos mantienen apegados a este mundo de cuerpos, y reconocemos que no sabemos el significado de nada, estamos dispuestos a soltar lo que ya no nos sirve. Nada de lo que sostenemos como verdadero nos traerá la felicidad que buscamos. Sólo liberando todos los pensamientos de miedo, que nos mantienen apegados al ego, nos liberamos de su control sobre nosotros.

Hace algún tiempo, tuve una experiencia de gran tristeza y añoranza cuando asistí a una celebración de la liberación de mi país natal, Letonia, y participé cantando el himno nacional y las canciones populares de mi infancia. La experiencia despertó muchas emociones. Me sorprendieron todos los sentimientos que surgieron. En primer lugar, la sensación de no estar en casa. Probablemente todos hemos tenido experiencias similares, que son un reflejo de la creencia de que nos hemos alejado de la casa de nuestro Padre y hemos olvidado quiénes somos. Somos como el hijo pródigo, que cree que ha malgastado el tesoro de su padre y que no será acogido de nuevo en los brazos de su padre, pero que anhela esa experiencia. Creer que hay algún lugar en el mundo donde podemos volver a sentirnos en casa es sólo otro sustituto del Cielo. En mi mente, parece que el recuerdo del hogar de mi infancia y de mi país de origen es lo que da un vuelco a mi corazón, pero esta Lección afirma, de nuevo, que el recuerdo que nos llama es el de nuestro Padre, que espera pacientemente para acogernos de nuevo en Su seno. **“Y todos mis pesares desaparecerán en Tu abrazo.”** (L.317.2.5)

Jesús nos dice que en la raíz de todo pesar está el sentimiento de separación de Dios que experimentamos. **“No necesito más que dirigirme a Él y todo pesar desaparece conforme acepto Su infinito Amor por mí.”** (L.207.1.3) Nos asegura, en esta Lección, que nos equivocamos cuando pensamos que nos hemos alejado de la protección de Sus amorosos brazos. No es posible que nos perdamos. No estamos perdidos. Cuando despertemos, nos daremos cuenta de que sólo tuvimos un sueño de exilio mientras estábamos a salvo en el Hogar.

No necesitamos gastar nuestro tiempo explorando este sueño. Nuestro trabajo no es tratar de averiguar nuestro papel en el sueño, sino recordar que estamos soñando. El único valor de mirar la oscuridad es dejarla ir. Nuestras historias son básicamente todas iguales. Las situaciones y los personajes son diferentes, pero las conspiraciones del ego son idénticas. Son los instrumentos del ego para mantenernos separados del amor que somos. Mientras creamos los pensamientos que acompañan a estas conspiraciones, nos mantenemos esclavizados al ego. Implican pensamientos relacionados con cuestiones de abandono, traición, vergüenza, abuso, inadecuación, indignidad, carencia, pérdida, rebelión, venganza, sacrificio, autoagresión, fracaso, competencia, comparación y celos. Representamos estas creencias en papeles de víctima-perpetrador o de ayudante-rescatador. Cada uno de nosotros tiene una estrategia favorita para representar lo que cree de sí mismo. Todas estas creencias, y los roles que hemos asumido, tienen sus raíces en la creencia de que nos hemos separado de la Unidad y, por tanto, somos culpables y esperamos ser castigados por lo que hemos hecho. Creemos que podemos eludir la responsabilidad de la separación asumiendo el papel de

víctimas. Jesús nos ofrece sólo una solución a la culpa y a la creencia de que merecemos castigo. Esa solución es **“ir de buen grado y por propia voluntad por el camino que el plan de mi Padre me ha señalado.”** (L.317.1.4) En otras palabras, dejamos ir lo que ya no nos sirve. Dejamos de lado el dolor que supone creer que estamos solos.

A veces nuestro guión parece traernos un gran dolor. Hoy me ha llamado una amiga cuyo bebé ha muerto en el parto. Todo iba bien. Estaba atrasada y los médicos tenían previsto inducir el parto, pero esperaron un día, y fue el día en que aceptó esperar cuando el bebé murió. ¿Por qué? El dolor en ella es inmenso. La voz del ego le dice que no debería haber esperado. Y luego le dice que, a su edad, es posible que no vuelva a quedar embarazada. Vuelve a pensar obsesivamente en lo que debería haber hecho y en que el médico es el responsable de la muerte por haber retrasado el parto. Le duele mucho y se pregunta por qué ha sucedido esto. La voz del ego nos crucifica y nos mantiene en el infierno. Es la voz de la culpa, que nos dice que estamos pagando por los pecados del pasado y que el futuro es sombrío.

¿Cómo entendemos esto? ¿Con qué voluntad y alegría aceptamos el guión de nuestras vidas y lo reconocemos todo como un aula de aprendizaje para el perdón y para el despertar? Cuando lo vemos así, nos convertimos en aprendices felices. Así, sin importar lo que aparezca en nuestro guión, aceptamos que todo es para nuestro despertar. ¿Cómo podemos juzgar para qué sirve cualquier cosa en nuestra vida? ¿Este bebé eligió no venir al planeta en este momento? No podemos saber todas las razones. Jesús nos dice: **“Hay Alguien a tu lado Cuyo juicio es perfecto.”** (Manual para el Maestro.10.4.7) No podemos conocer todos los hechos, pero Él sí. Él conoce el pasado, el presente y lo que está por venir. Él conoce todos los efectos de Su juicio sobre todos y todo lo que está involucrado de alguna manera. **“Y Él es absolutamente justo con todos, pues en Su percepción no hay distorsiones.”** (M.10.4.10) Eso es algo que nunca podremos hacer. Por eso debemos llegar a aceptar que no sabemos nada de cómo deberían ser las cosas. Nuestra curación depende de investigar el malestar y admitir que una mente sanada no estaría angustiada. Como experimentamos la angustia, ahora tenemos la oportunidad de mirar lo que hay debajo del dolor. Cuando es demasiado desafiante desde el punto de vista emocional, podemos simplemente descansar con ello y correr hacia el Consolador en busca de apoyo, aceptar que la respuesta se revelará y confiar en que todas las cosas operan conjuntamente en favor de nuestro bien.

El despertar parece ser un proceso en el que hay algo que hacer mientras creemos que nuestra experiencia aquí es real. Estamos llamados a hacer el trabajo del perdón en las circunstancias especiales que se nos presentan y que en realidad son perfectas para nuestra curación. El ego es inquieto y quiere que las cosas sean diferentes de lo que son. Siempre está haciendo planes y tratando de controlar cada situación. Sin embargo, cuando aprendemos a hacernos a un lado y a seguir el camino que se nos ha señalado, podemos descansar en Dios y simplemente aceptar lo que se nos da para hacer en este proceso de purificación.

Cualquiera que sea la circunstancia, podemos utilizarla para deshacer los conceptos, creencias y pensamientos que mantienen nuestra verdadera realidad oculta a nuestra conciencia. Mi función es mi felicidad, y mi función es perdonar las interpretaciones y creencias que tengo en mi mente. Mi función es exponer y deshacer el ego. Ese es el único propósito del tiempo, y podemos hacer esa elección ahora. Gran parte de nuestro tiempo lo pasamos viviendo en el pasado, mirando todas las cosas que deberíamos haber hecho, que deberíamos haber dicho, que no deberíamos haber hecho o que no deberíamos haber dicho. Justificamos nuestra culpa cuando todo lo que tenemos que hacer es

elegir el milagro en su lugar, dejando ir el pasado y dándonos cuenta de que no hay nada que corregir excepto nuestros pensamientos erróneos.

Hoy se nos pide que confiemos y nos dejemos guiar para hacernos a un lado y dejar que Él nos muestre el camino. **“Tu camino es seguro y el final está garantizado. Allí me aguarda Tu recuerdo. Y todos mis pesares desaparecerán en Tu abrazo, tal como le prometiste a Tu Hijo, quien pensó erróneamente que se había alejado de la segura protección de Tus amorosos Brazos.”** (L.317.2.3-5)

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)